

EL MISTERIOSO VALLE DEL FESTIVAL DE BUDA

WESAK

MICHEL COQUET

Todo empezó en 1968, tras leer un libro bien conocido por los teósofos titulado *Los maestros y el sendero*. Aunque yo era un fiel seguidor de la enseñanza de Krishnamurti, que introdujo en occidente el Advaita Vedanta bajo una nueva perspectiva, no por ello dejé de seguir abierto a todas las gnosis resultantes de órdenes y fraternidades iniciáticas y tradicionales, si bien éstas no siempre pudieron colmar sus objetivos. Por aquel entonces, frecuentaba asiduamente estas sociedades sin poder liberarme de una cierta atracción por Oriente, lo que me condujo a convertirme en teósofo, en miembro de la escuela de Kriya Yoga de Sri Paramahansa Yogananda y en un fiel incondicional del ashram vedántico de Ramakrishna, por citar solamente a los más importantes de esa época.

Aparte de mi trabajo profano, mi tiempo estaba enteramente consagrado a la práctica de

las artes marciales, la oración y la meditación. En esta búsqueda espiritual no había ninguna avidez por acumular conocimientos, ninguna curiosidad excesiva, pero en ocasiones había una idea que resurgía en mi conciencia y me empujaba, de forma absolutamente irresistible, a buscar todas las implicaciones. Y esto es lo que ocurrió en mayo de 1968, cuando todos mis pensamientos se dirigieron hacia el significado del Festival de Buda (Wesak), que pronto tendría lugar.

Cuando evocaba el Festival del Wesak, despertaba en lo más profundo de mi alma una paz, una alegría y una llamada hacia algo desconocido que hoy podría traducir como una inefable luz, más allá de la cual era necesario llegar para descubrir el significado de esta festividad que celebra el nacimiento, la iluminación y el Nirvana del Señor Buda.

Había algo que me intrigaba especialmente y era el sitio don-

de tenía lugar esta ceremonia que, según los antiguos responsables de la Sociedad Teosófica, se desarrollaba en un misterioso valle del Himalaya. La ceremonia no estaba prohibida en sentido literal, pero por supuesto sólo acudían a ella aquellos que eran dignos o que vivían en la región. Como tantos otros antes que yo, hice lo posible por identificar el lugar. Fue un tiempo perdido, ya que nadie parecía conocer su ubicación, ni siquiera entre los más antiguos teósofos encontré una respuesta.

El único que hacía algunas revelaciones sobre este valle era C.W. Leadbeater, el gran clarividente que había descubierto al joven J. Krishnamurti y que poseía la facultad de proyectarse fuera del cuerpo, con el fin de estudiar los mundos sutiles o ir a lugares de la tierra prohibidos para el común de los mortales. En su libro, el clarividente nos describe el valle del Wesak:

«El lugar elegido es una pequeña planicie rodeada de montañas poco elevadas, en la cara norte del Himalaya, no lejos de la frontera con Nepal y aproximadamente a 400 millas de Lhasa. Esta pequeña planicie es de forma oblonga, de aproximadamente una milla y media de longitud y algo menos de ancho. El suelo está ligeramente inclinado de sur a norte, generalmente es estéril y pedregoso. Sin embargo, está recubierto por trozos de hierba áspera y por una vegetación desperdigada. Un arroyo desciende por el oeste de la planicie, atraviesa el lado noroeste, se pierde por el norte, a través de un barranco cubierto de pinos y desemboca finalmente en un lago que se aprecia a algunas millas de distancia. La región circundante parece salvaje y deshabitada, no se ve ninguna vivienda, salvo en la pendiente de una de las colinas, al este de la planicie, donde se distingue una stupa [probablemente un *stupa*,

NDE] en ruinas rodeada de dos o tres chozas. En el centro de la parte sur se encuentra un enorme bloque de piedra...».

Durante una de las meditaciones de la luna llena de la Escuela Arcana experimenté una necesidad irresistible de descubrir el sentido profundo del Festival

Durante una de las meditaciones de la luna llena de la Escuela Arcana experimenté una necesidad irresistible de descubrir el sentido profundo del Festival del Wesak.

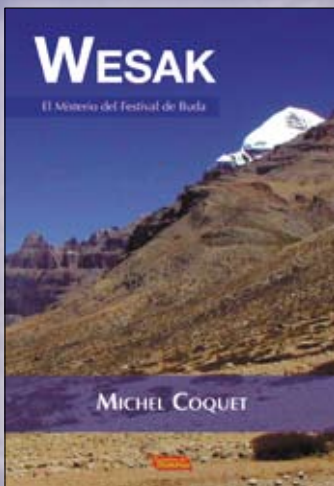
del Wesak, así como de conocer el emplazamiento geográfico donde tenía lugar esta ceremonia. También en ese instante, se desarrolló en mí la irresistible necesidad

de encontrar a los hermanos mayores, a los mahatmas, de los que hablaban la teosofía y los hindúes, pero a los que nadie veía nunca, o al menos eso era lo que yo creía en aquella época.

Alice Bailey también le daba mucha importancia al Festival del Wesak, incluso llegó a escribir un boletín sobre un sueño que tuvo cuando era más joven, durante el cual visitó un valle y asistió a una ceremonia, en todo parecido a lo que había descrito el clarividente C.W. Leadbeater.

La documentación sobre el valle era inexistente; sin embargo, gracias a un amigo, adquirí una bella representación del valle durante el descenso del Señor Buda. Esta espléndida pintura, publicada por la World Goodwill of Netherlands, es una copia de la que aparece en la obra anteriormente citada de Leadbeater. Desgraciadamente, todo este material no me ayudaba en mis investigaciones. Por supuesto, los miembros más antiguos de la Sociedad Teosófica me aconsejaban, con buen criterio, abandonar y no ser demasiado curioso, me pedían que me dedicara al aspecto espiritual y detuviera mis investigaciones. Era plenamente consciente de que algunos de estos consejos estaban justificados, pero lo que me motivaba era demasiado fuerte para que dejara de pensar en ello. No pudiendo descubrir nada desde el exterior decidí encontrar una respuesta en mi interior, a través de la meditación.

Tras haber participado en la luna llena del Wesak del año



Wesak, el misterioso valle del festival de Buda

Autor: Michel Coquet

Colección: Gran Aventura

ISBN: 978-84-96166-15-8

Páginas: 100

Encuadernación: rústica con solapas

Notas: La obra contiene 8 fotografías y un dibujo de un mapa

Precio: 12 €

Adquiéralo ahora en

www.iniciatica.com

1968, el destino dirigió mis pasos hacia Japón, donde durante cinco años, consagré mi tiempo a la práctica de las artes marciales, a los ejercicios de meditación budistas (shingon y zen), así como a otros tipos de meditación producto de las prácticas de los Yamabushis, ascetas o chamanes de las montañas dedicados al shugendo. Disciplinas que a menudo estaban integradas en las artes marciales (budo) niponas. De esta forma, me vi apartado progresivamente del objetivo de mi investigación, convencido de que nunca tendría la oportunidad de descubrir el famoso valle.

En 1973 regresé a Francia y conocí a Serge. Él también estaba apasionado por el esoterismo, la teosofía, etc. Finalmente, decidimos emprender nuestro primer viaje a la India. Ambos nos sentíamos muy atraídos por la personalidad del maestro DK, al que deseábamos desesperadamente encontrar.

Al igual que muchos buscadores que me precedieron, ahora sé que es imposible encontrar ningún indicio en las obras de H. P.

B. que indiquen algún lugar preciso donde residen los mahatmas. Lo que yo todavía no sabía en esa época (o que no quería saber) es que el contacto con estos grandes seres no es producto de nuestra buena voluntad, sino de una pureza de pensamiento, como consecuencia de una larga disciplina personal, mantenida a través de numerosas vidas. Todavía no era nuestro momento. El fruto aún no estaba maduro y a nosotros nos interesaba más saber dónde encontrar a nuestros instructores antes de que éstos eligieran Shigatse como su residencia.

La mayoría de los buscadores estaban de acuerdo en reconocer que la residencia de los maestros, a los que tanto amábamos, debía de encontrarse en una de estas tres regiones: Nepal, Sikkim o Cachemira. Para llegar a tales conclusiones sólo teníamos algunos indicios como, por ejemplo, esta carta escrita por H. P. B. a una amiga en 1881:

«Actualmente Morya vive con Kout Hum Mi, cuya casa se encuentra en las montañas de Kara Korum, por debajo de Ladakh, en

el pequeño Tíbet que ahora pertenece a Cachemira. Es una extensa construcción de madera, edificada como una pagoda china, entre un lago y una bonita montaña».

Este tipo de informaciones colma la avidez del místico lleno de imaginación, pero deja un gusto amargo en el investigador necesitado de lugares geográficos concretos. Sin embargo, la información dada en esta carta es una descripción del valle publicado en la obra de Leadbeater sobre Los maestros y el sendero, cuyo dibujo fue psíquicamente «precipitado» sobre tela por el maestro DK, quien lo firmó con su seudónimo «Gao ben-jamin». Los templos-pagoda que pueden observarse evocan construcciones al estilo de los tres países que anteriormente hemos citado, y todo ello en un ambiente de bosques típicamente transhimalayos.

Descubra todos los secretos de este valle iniciático del los himalayas en Wesak, el misterioso valle del festival de Buda, escrito por Michel Coquet y editado en castellano por Escuelas de Misterios Ediciones.

Otras obras de Michel Coquet

